

***Ser madre es un placer. Historias de libertad femenina en Europa*, Laura Mercader Amigó (ed.), Barcelona: Icaria, 2022, 245 pp., 19,50 €.**

Lola Santos Fernández

Ser madre es un placer anuncia y enuncia lo que es para una mujer ser madre. Lo hace en un momento en que somos muchas las que vivimos “la experiencia femenina feliz del maternar”* ¡es una Anunciación que da mucha alegría!

Ya solo decirlo sin más y leerlo sin más aumenta la intensidad y el alcance de un sentir tan infinito como la mar que asoma en la perla de la portada del libro. Un sentir placer, que es amor, goce y abundancia, pero también esfuerzo, responsabilidad y cuidado de la relación. *El amor no expulsa el sufrimiento de la vida.*

Ser madre es un placer es un título precioso, como preciosos son los títulos de los diferentes capítulos en que se desglosa ese placer: *La madre virgen de las mujeres... La madre es la maestra... Los misterios clitóricos... Custodiar la soberanía de la generación... La relación materna libre como fuente del Derecho... Procesos de creatividad en la relación madre, hija, hermana y amiga... Este es el mundo que yo te presento... La relación entre la madre como origen... Retratos y relatos sobre la relación materna...*

Ser madre es un placer y es un misterio. A cada una le viene a la imaginación la manera de serlo, de ser madre clitórica, en su propio contexto. Los misterios clitóricos y la devoción femenina han guardado en la memoria el placer de ser madre tanto en los sitios y relaciones con patriarcado como en los sitios y relaciones sin él.

*Entre comillas se indican las citas literales de frases y pasajes del libro.

Empecé a leer el libro por la festividad de Santa Ana, teniendo muy presente a la abuela de las Tres Madres, y lo terminé el día de la Asunción de la Virgen María, de su coronación. Con ellas hice el viaje. “Un viaje por la cultura materna occidental, con paradas en la historia, las artes, las letras y el derecho”. Un recorrido que alumbra con imágenes y palabras uno de los placeres “más ocultos y ocultados: el placer de ser madre de muchas”. Laura Mercader Amigó ha reunido en este libro a mujeres de ayer y de hoy que nos lo iluminan. Junto a Laura escriben Barbara Verzini, Claudia Costa Brochado, Helena Casas Perpinyà, María-Milagros Rivera Garretas, Francesca Llodrà Grimalt, Pilar Bonet Julve, Nieves Muriel García, Caroline Wilson y Rosario García-Huidobro Munita.

Con ellas nos adentramos en la rica y profunda experiencia de madres creadoras y fundadoras, de madres concretas y espirituales, todas ellas grandes devotas de la Virgen, “madre sin coito por indiferencia simbólica”. En ella, en su virtud sapiencial, se inspiran las madres de este libro.

Isabel de Villena, madre fundadora y abadesa de un importante espacio monástico femenino, pensado para el retiro espiritual y la apertura artística, intelectual y relacional, se dedicó a su guía bajo la protección de María, la Virgen y la reina. Mujeres fuertes, valientes, con el don de la comunicación, del discernimiento y de la profecía. Su obra ilumina nuestro entendimiento, “en el sentido medieval de la palabra, el de traer luz que inspira, no en el sentido duro de la razón iluminada”.

Elisabet Cifre, niña prodigio, beguina, madre fundadora y rectora de la Casa de la Crianza, una escuela para niñas “en devoción a la estancia de María de Nazaret en el Templo de Salomón” y cuya experiencia tenía que servir de ejemplo a las jóvenes alumnas. Una escuela en la que vivir rodeada de mujeres –hermanas espirituales, maestras y discípulas de la divinidad– entre las que tejer relaciones de autoridad.

Mary Beale, artista madre que inauguró la autorrepresentación de la doble maternidad, de criaturas humanas y criaturas artísticas. “El cuadro custodiaba cada día ante sus hijos, su marido y sus visitas el origen femenino de la generación”. Custodiar la soberanía del origen femenino de la creación es el cometido ¡Y aparece la presencia!

Mary ejerció como maestra de pintura, escribió un tratado inédito sobre la amistad y regentó un salón de conversación con sus amistades y clientela, un auténtico hogar de las artes en el que se pintaba, se escribía poesía y se cantaba, teniendo como guía precisamente el placer de ser madre. El placer de legar a las criaturas las propias enseñanzas, el placer de descubrirse y configurarse en el nuevo yo relacional. Placer de tomar la palabra para intervenir en el mundo.

Un placer que va generando reglas de gobernanza, como las transmitidas en poesías femeninas, felizmente identificadas como fuente del derecho femenino. Sus madres son poetas que diseñan los pilares del derecho originario –la relación materna en el origen de todo, la genealogía femenina, lo absoluto y no apropiable que hacen las madres...– y algunas de sus importantes implicaciones.

Aparecen también en el libro historias de artistas que reciben y representan lo invisible, haciendo de mediadoras entre la tierra y el cosmos. Son madres visionarias, círculos de mujeres, que encuentran y pintan los canales de comunicación con el más allá.

Y, por último, otras madres, escritoras y artistas, relatan y retratan el placer de la maternidad. El placer de “ser dos en una”.

Son todas ellas historias de libertad femenina, originadas y movidas por el placer inmenso de ser madre. Como inmenso es el dolor de su ausencia. Machacón y paralizante.

Reconocer el placer de la maternidad da valor –valentía– y es un valor para la vida de una mujer. Cuando una lo ve encuentra la inspiración para hacerse las preguntas correctas:

¿Prefirió la vida espiritual para ella antes que el matrimonio para que fuera una mujer con más autonomía o, como diríamos hoy, más libre?

¿Cómo se atreve el Derecho a apoderarse de la criatura y a atribuir potestad o custodia alguna sobre ella, que no responda a la experiencia verdadera?

¿Qué pasa si trabajo media jornada? ¿y si me dejo ganar por un tiempo que responde al anhelo de ser madre y de cultivar la relación con nuestras hijas e hijos?

Las autoras de este hermoso libro nos muestran las vías para expresar el valor de ser mujer, conectándonos a aquéllas que, como Isabel, Elisabet y Mary, participaron en la Querrela de las mujeres, “una disputa que no termina cuando una supuesta igualdad entre los sexos perdura”. En la tradición de la Querrela, las mujeres que creen en la virtud femenina responden fundando, creando, escribiendo, cantando, recitando... autorretratándose. “El autorretrato configura, reconfigura. Con el autorretrato se emprende una búsqueda de sí, una guía”.

El libro va de eso. De reencontrarnos con la destinataria digna de su dedicatoria: “A las madres creadoras de cuerpos y palabras”.